

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA **DOMINGO TERCERO DEL TIEMPO DURANTE EL AÑO (CICLO C)**

Un puñado del pueblo hebreo, un resto de Israel, protagoniza el regreso y la reconstrucción de Jerusalén. Hay que sacar de la destrucción y las cenizas la tierra prometida, en medio de una gran pobreza e incomprensión de los habitantes vecinos. El templo y su esplendor ya no volverán.

Una realidad cercana a nosotros, la Iglesia de hoy. En una cultura que la juzga, los cristianos parecen una minoría casi ridícula, con muchas batallas perdidas. Lejos quedó cierto fasto y la seguridad de la cristiandad.

Pero hay una realidad fundante, algo que aún y reaviva al pueblo de Dios: su Palabra. Al escucharla, Israel se siente feliz, alegre, con ganas de recomenzar. ¿Acaso no nos arde el corazón, como Iglesia, cuando nos habla en el camino de la vida, cuando su fuerza nos abre horizontes de esperanza y nos levanta con un poder inusitado?

Claro, para ello tenemos que dedicarle tiempo, como lo hacían en épocas de Nehemías y de Jesús y también lo hacen hoy muchos cristianos en su oración diaria, en la misa dominical, en grupos bíblicos o en retiros espirituales.

Profundicemos. ¿Por qué rezar o meditar los textos bíblicos, habiendo tantas otras opciones (comentarios, reflexiones de los santos, revelaciones particulares, u oraciones compuestas)? Deberíamos jerarquizar todas estas posibilidades. Porque puedo reparar en:

- ✓ palabras de grandes hombres, pero nunca serán la Palabra de Dios;
- ✓ palabras lindas y poéticas, que nunca contendrán el misterio salvador que las desborda;
- ✓ palabras que ayudan a orar, pero que no realizan, como la Palabra de Dios lo que anuncian.

Y en todo caso, todo escrito espiritual debiera sanamente conducirnos o ayudarnos a entender y adentrarnos en la Biblia leída en la Iglesia, como regla suprema.

Además... ¿cómo podemos aprovechar un momento a solas o en familia con la Palabra?

Pensemos en tres pasos que nos puedan ayudar ante un texto:

- ✓ ¿qué dice el texto? Momento de leer despacio, de entender lo narrado, de aclarar dudas posibles, compararlo con algún texto paralelo, parecido u opuesto, etc.
- ✓ ¿qué me dice el texto? Para percibir aquello que particularmente siento que me llama la atención, procurando una mejor reflexión interior frente a lo Dios me está diciendo.
- ✓ ¿qué le respondo? Para el diálogo con el Señor que me habla, arribar a la oración y aún a un conveniente propósito.

Desde luego que siempre hay que invocar al Espíritu Santo, el inspirador del sagrado texto, para emprender esta meditación orante bajo su luz.

No es difícil reconocer cuan benéfica y fundamental es la presencia de la voz de Dios en nuestra vida. ¿Haremos el espacio necesario en la atiborrada jornada para permitirle a Jesús, como narra hoy, recrear y cumplir en nuestro corazón el evangelio?

Pbro. Osvaldo Climent
Salta